

# Proyección geopolítica de Colombia: el *Rimland* suramericano\*

TUTORA:

MSc. SARA PATRICIA QUINTERO CORDERO<sup>a</sup>

SEMILLEROS:

ALF. LEONEL FERNANDO ALBARRACÍN ESPINOSA<sup>b</sup>

ALF. CRISTIAN ALEJANDRO RUIZ GARCÍA<sup>c</sup>

\* Con este artículo sus autores optan por los títulos de Profesional en Ciencias Militares e Internacionalista de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". El trabajo es derivado del proyecto de investigación titulado "Proyección geopolítica de Colombia: el Rimland suramericano", cuya investigadora principal es Sara Patricia Quintero.

a. Docente investigadora de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos. Magíster en Seguridad y Defensa. sara.quintero@unimilitar.edu.co

b. Estudiante de octavo nivel de Relaciones Internacionales, Escuela Militar de Cadetes. leoalbadv@hotmail.com

c. Estudiante de octavo nivel de Relaciones Internacionales, Escuela Militar de Cadetes.



**RESUMEN.** La escena geopolítica mundial, donde los intereses estratégicos de los más poderosos generan las transformaciones regionales, permanece en constante cambio. Suramérica no es ajena a este fenómeno, pues históricamente ha estado siempre dentro de los territorios que más despiertan interés debido a su inmensa riqueza natural, concentrada principalmente en la Amazonia. Esta región geoestratégica es compartida por cinco países, de los cuales Brasil, como potencia emergente, es el principal poseedor de sus recursos.

Al compartir esta región, Colombia se convierte en un Estado clave para la geopolítica regional, pues se ve obligada a mantener su dinámica de cooperación con los países de la región amazónica como medio para proteger la mayor reserva natural estratégica del planeta. Sin embargo, debido a las necesidades que genera el conflicto armado interno, Colombia ha mantenido una tradición histórica de cooperación con potencias como los Estados Unidos, que la ha logrado convertir en un territorio desde el cual puede proyectar su poder y vigilar sus intereses en la región.

**PALABRAS CLAVE:** Amazonia; Colombia; cooperación internacional; Estado pivote; geopolítica; Heartland; poder militar; recursos naturales; Rimland.

**ABSTRACT.** The global geopolitical scene remains in constant change, where the strategic interests of the most powerful are the generators of transformations at regional levels. South America is not a stranger to this phenomenon, as historically it has always been a territory where interests arose, mainly due to its immense concentrated natural wealth in the Amazon, geostrategic region that is shared by more than 5 different countries, with Brazil as an emerging power is the principal owner of its wealth.

Colombia becomes a key state for regional geopolitics to share this region, as it is forced to maintain its dynamic cooperation with the countries from the Amazon region, in order to protect the most strategic nature reserve on the planet. However, thanks to the needs of the internal armed conflict, Colombia has kept historical cooperation with global powers such as the United States, which has managed to turn Colombia into a territory in which it can project power and monitor its interests in the region.

**KEYWORDS:** Amazonia; Colombia; Geopolitical; Heartland; International Cooperation; Military Power; Natural Resources; Rimland; State Pivot.

## INTRODUCCIÓN

El cambio de las relaciones de poder en la escena internacional y la búsqueda de recursos por parte de las potencias han configurado regiones estratégicas alrededor del mundo, en las cuales se presentan, paradójicamente, fenómenos de conflicto político, económico, social o religioso, en su mayoría como resultado de los intentos de control por parte de los países desarrollados. Se debe comprender que Colombia no es ajena a esta situación y que, gracias a su ubicación y riqueza, se ha configurado como un Estado de gran importancia geoestratégica que permitiría a las potencias mundiales proyectar su poder en la región y controlar una de las regiones clave del mundo, como la Amazonia. Desde este planteamiento, se deben analizar las variables que han permitido configurar al país como el *Rimland* en Suramérica.

“La tendencia histórica colombiana en los distintos gobiernos ha sido la de desviar su atención hacia los problemas de orden público internos, como el conflicto armado, descuidando los asuntos exteriores” (Esquivel, 2001). Esta dinámica ha modificado su posición en la escena regional y, a su vez, lo ha convertido en una amenaza para la estabilidad suramericana. Esta limitación en su visión de la política exterior no le ha permitido a Colombia comprender con claridad cuál sería la manera de explotar el potencial que tiene como uno de los paí-

ses mejor ubicados geoestratégicamente y más ricos en cuanto a recursos naturales. En este sentido, el interés de este documento es determinar cuál sería el papel de Colombia en el siglo XXI respecto a su poder geopolítico, de acuerdo con el dinamismo en la cooperación regional y con los fenómenos de inserción extranjera.

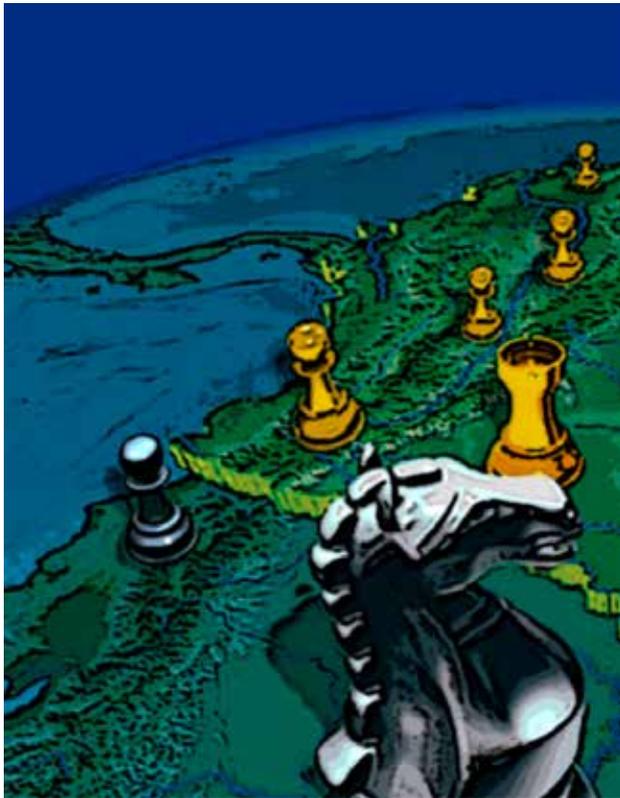
El sistema internacional actual se caracteriza por ser multipolar y cambiante, así como por la incertidumbre de poder, que se ve reflejada en los constantes cambios económicos, sociales y políticos. Esto obliga a los antiguos centros de poder a buscar nuevos mecanismos de control y mantenimiento de su hegemonía, diluida por el surgimiento de nuevas potencias emergentes y amenazas transnacionales. Históricamente, Colombia se ha desarrollado en un escenario de conflicto y, simultáneamente, con procesos de influencia extranjera indirecta de las potencias occidentales, como Estados Unidos, debido a su ubicación geoestratégica en el continente; estas condiciones históricas y territoriales lo convierten en un Estado “pivote”<sup>1</sup>, según la definición del concepto propuesta por Mackinder.

En Colombia, la influencia indirecta de las potencias se ha presentado como un mecanismo de lucha contra el narcotráfico y los actores del conflicto interno. Establecida en primera instancia desde la Doctrina Monroe<sup>2</sup> y recientemente con el Plan Colombia, esta dinámica

**En la escena geopolítica mundial, Suramérica históricamente ha estado siempre dentro de los territorios que más despiertan interés debido a su inmensa riqueza natural, concentrada principalmente en la Amazonia.**

<sup>1</sup> La región “pivote” es el concepto introducido por el geógrafo y político Halford John Mackinder para explicar en su teoría la importancia estratégica de la región de Eurasia, donde, según él, se concentra más del 50% de los recursos, comercio, culturas, interacciones y poder mundial. El concepto aplicado a la esfera regional intenta explicar una región de gran importancia estratégica con estas características de riqueza y diversidad, como lo es la cuenca amazónica, por lo cual su control permitirá el dominio del hemisferio y el control de recursos naturales vitales para la supervivencia de un Estado y su hegemonía del poder (Ostos, 2011).

<sup>2</sup> La Doctrina Monroe (América para los americanos) se constituyó como el principal lineamiento de la política exterior estadounidense para América en los siglos XIX y XX. Formulada por el político James Monroe en 1823, proyectaba a Estados Unidos como *hegemón* en el continente y protegía a este de cualquier intervención europea como amenaza a sus intereses nacionales.



intervencionista forma parte de la estrategia de los Estados Unidos para mantener un punto de control en el hemisferio sur brindándole ayuda a una Colombia con problemas de narcotráfico. Sin embargo, Colombia ha estado transformándose en una especie de *Rimland*<sup>3</sup> o cerco estratégico en torno a una de las regiones claves del mundo: la Amazonia, como una región que se convertiría en una especie de “*Heartland* ecológico”, valiosa para ser explotada por las potencias.

En ese orden de ideas, para analizar la situación actual del poder geopolítico de Colombia y su papel en el siglo XXI, es necesario identificar cuál ha sido la tendencia de la política exterior colombiana en los últimos diez años,

<sup>3</sup> El concepto de *Rimland* y *Heartland* son introducidos por Nicholas Spykman para explicar las dinámicas geopolíticas de las potencias, principalmente Estados Unidos en Eurasia, región de importancia geoestratégica; quien las controle, tendrá un dominio total del mundo, como lo expone en su obra *America's strategy in world politics, the United States and the balance of power* (1942).

lo cual se expone en la primera parte de este artículo. En la segunda parte se analiza el fenómeno de inserción indirecta de las potencias occidentales en Colombia y sus resultados, que claramente han afectado el comportamiento del desarrollo económico y social del país. Por último, se muestran los efectos que las acciones de estas potencias han tenido en la cooperación regional en Suramérica en torno a temas cruciales como el desarrollo sostenible, la seguridad y la autonomía regional.

## METODOLOGÍA

La investigación es de carácter descriptivo con enfoque cualitativo. Se realizó una revisión bibliográfica de aspectos geográficos, históricos y teóricos, teniendo como ejes articuladores la política exterior colombiana y los estudios sobre geopolítica en la región. El análisis se dividió en tres etapas: en primer lugar se abordaron las tendencias de la política exterior de Colombia, luego se estudiaron los procesos de inserción extranjera en la región y, finalmente, se analizan las circunstancias internacionales desde la geopolítica.

## TENDENCIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS

La formulación de la política exterior colombiana se ha basado históricamente en el modelo de centro-periferia<sup>4</sup>, planteado por diversos intelectuales latinoamericanos en el siglo XX, donde la alineación a una o más

<sup>4</sup> El modelo de Centro-Periferia surge dentro de la Teoría de la Dependencia formulada desde la CEPAL, impulsada principalmente por el economista argentino Raúl Prébisch y continuada por varios miembros del organismo regional. Su idea fundamental surge de las relaciones desiguales de poder, en las cuales se mantienen las dinámicas de subordinación en materia económica, política, social y cultural de los países pobres frente a los países ricos. Aquellos obtienen ayuda y tecnología obsoleta por parte de la potencia a cambio de la explotación a bajo precio de los recursos naturales y del uso de la mano de obra barata de sus ciudadanos.

potencias constituye una de las formas más idóneas de defender los intereses nacionales de la periferia. Sin embargo, este modelo se rompe en la dinámica colombiana de la última década, pues algunos lineamientos de la política exterior han logrado acoplar elementos de autonomía y cooperación internacional regional, encaminados a recuperar funciones políticas, económicas y militares propias del Estado colombiano. Aunque esto no implica una ruptura total de la dependencia al *hegemón*, sí logra reducir la intensidad de esta relación a determinados aspectos y no a la totalidad de los fines del Estado.

De esta manera, el dilema de Colombia sigue siendo la alineación con la potencia del norte y sus aliados, ampliamente aceptada por la mayoría de los sectores del país que participan activamente en las decisiones gubernamentales. Esta perspectiva contrasta con una nueva visión alternativa que propende por fortalecer las relaciones y mecanismos de cooperación con los países de Latinoamérica, como medio para encontrar una autonomía nacional definitiva y sostenible en el tiempo, basada más en el concepto de *interdependencia y cooperación para el desarrollo* que en el arcaico modelo de la Guerra Fría de sumisión total a la potencia.

Durante décadas, ha sido objeto de controversia la función que ha desempeñado la diplomacia colombiana en la representación y defensa de los intereses nacionales y la soberanía. Objeto de crítica permanente, se ha llegado incluso a afirmar que la falta de un cuerpo diplomático profesionalizado capaz de asumir los retos de la proyección internacional colombiana es la principal causa de los problemas en las relaciones internacionales del país. De esta manera se ha llegado gradualmente a perder la conciencia sobre la importancia geopolítica del país y de su proyección internacional, principalmente en la región, lo cual se evidencia en las recientes derrotas en litigios fronterizos que implicaron la pérdida de importantes territorios y zonas marítimas, como fue el caso con Nicaragua.

La utilización clientelista del servicio exterior ha repercutido en el descuido sistemático del Ministerio de Relaciones Exteriores y de su carrera diplomática como instancias institucionales básicas de la política exterior, así como la incapacidad de estas de ejercer una función adecuada de planeación y coordinación de las distintas agencias que participan en las relaciones externas de Colombia. En la actualidad el 72% de los cargos en la cancillería y en todo el cuerpo diplomático corresponden a nombramientos políticos. (Tickner, 2007)

En la política exterior colombiana se puede inferir su carácter personalista y la inexistente participación del grueso de la sociedad en decisiones internacionales, lo cual ha permitido, al igual que en muchos sectores de la política colombiana, que se transforme en un ambiente de élites y vetado de participación para otros sectores. Esta afirmación se fundamenta en que las decisiones trascendentales, en cuanto al ámbito internacional se refiere, han sido influidas por esos círculos sociales cercanos a la clase política, empresarial y a las altas esferas de la sociedad mencionados anteriormente, lo cual ha tergiversado contundentemente los lineamientos del aparato diplomático colombiano y lo ha convertido en



materia de un elitismo dominado por acuerdos político-económicos entre los más poderosos. En palabras de Arlene Tickner: “Las estancias de la diplomacia colombiana se han convertido en un lugar propicio para la corrupción y el intercambio de favores e influencias de las clases políticas” (Tickner, 2007).

En los últimos diez años, el manejo de la política exterior en Colombia ha transitado en dos líneas estratégicas distintas: la del gobierno Uribe y, posteriormente, la del gobierno Santos; aunque durante ambos gobiernos se mantuvieron algunas posturas en común, es clara la diferencia en una serie de aspectos puntuales y de gran importancia. En general, durante el segundo periodo del gobierno Uribe, la política exterior tuvo una postura más fuerte que se movió de acuerdo con los lineamientos de la política de seguridad democrática, la cual enfatizaba como prioridad la seguridad interna del país y “daba un mayor papel asesor al Ministerio de Defensa en materia de asuntos internacionales, perdiendo importancia el manejo diplomático ante asuntos internacionales” (Ramírez, 2011). Este fenómeno conllevó que Colombia fuera percibida por sus vecinos y por los organismos regionales como una fuente de inestabilidad regional, al seguir la fuerte cohesión militar con Estados Unidos y sus políticas antidrogas en la región.

Asimismo, desde el inicio del gobierno Santos la política exterior se proyectó en el principio de fortalecer los mecanismos de cooperación y construcción de desarrollo con los países de la región —en un escenario en el cual el fenómeno de cooperación Sur-Sur se presentaba nuevamente como una prioridad mediante organizaciones como Unasur, CAN y Cepal— y de fortalecer las relaciones bilaterales, principalmente con Ecuador, Venezuela, Perú y Brasil, cuyas fronteras con Colombia tienen distintas problemáticas socioeconómicas y de seguridad que se evidencian en las constantes crisis diplomáticas en el gobierno anterior a raíz del conflicto interno. Todas estas características la configuran como una política “diversificada y no confrontacional” (Ramírez, 2011). El

**Debido a las necesidades que genera el conflicto armado interno, Colombia ha mantenido una tradición histórica de cooperación con potencias como los Estados Unidos, que la ha logrado convertir en un territorio desde el cual puede proyectar su poder y vigilar sus intereses en la región.**

crecimiento de la región, la expansión de la economía, la cooperación Sur-Sur y la lucha contra el crimen transnacional se transformaron en las nuevas prioridades de la agenda internacional del país.

Como aspectos en común se puede encontrar la tendencia a estrechar los vínculos con México y Centroamérica, en un marco de cooperación hemisférica contra el narcotráfico y el crimen organizado. Además se mantuvo el interés en aumentar la participación en los flujos económicos de Asia-Pacífico, con el fin de incrementar la inversión y la articulación comercial internacional, así como en fortalecer de forma integral las zonas de integración fronteriza en los países vecinos como medida de control geográfico de las fronteras terrestres y marítimas del país<sup>5</sup>. Asimismo, se continuó fortaleciendo los vínculos con países de la Unión Europea como mecanismo para captar los principales capitales del primer mundo.

Estas tendencias obedecen claramente a la ruptura de la dependencia exclusiva de los Estados Unidos y dieron

<sup>5</sup> Según el *Informe de Gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores*, publicado el 29 de enero de 2016 en [www.cancilleria.gov.co](http://www.cancilleria.gov.co), donde se resalta la estructura multidimensional de los programas emanados por esta cartera de la política exterior del gobierno Santos.

lugar a nuevos en la inserción extranjera en Colombia, donde la dimensión del apoyo político-militar perdió relevancia y, en cambio, el posicionamiento económico por medio de las multinacionales, el comercio y otras inversiones extranjeras se configuraron como la nueva metodología de control geoestratégico de las principales potencias.

## FENÓMENOS DE INSERCIÓN EXTRANJERA

En términos de política exterior, la tendencia tradicional de las relaciones de dominación ha sido que los países débiles se ven obligados a adaptar sus intereses a los escenarios reales de poder existentes en el contexto internacional como método de supervivencia que son impuestos por los países fuertes, vislumbrados como potencias consolidadas con capacidad de influencia y disuasión. En ese orden de ideas, se configura una relación asimétrica de poder entre los Estados “dominantes” y los Estados “subordinados”, donde el principal interés de las potencias es incrementar su influencia y poder en nuevas regiones geográficas en pro de sus intereses nacionales.

De acuerdo con Tickner (2007), “la subordinación o sumisión intencional y explícita ante las reglas del *hegemon*

constituye un patrón de conducta que algunos Estados han adoptado en sus relaciones con actores más fuertes”. Las diversas condiciones y problemáticas sociales, económicas y políticas que tuvieron los países latinoamericanos durante el siglo XX dieron lugar a la instrumentalización de esa ayuda por parte de las potencias mundiales en el continente, principalmente por los Estados Unidos, que mediante la doctrina Monroe de principios de siglo establecía su proyección de poder en el continente.

Desde la posición de Colombia, se puede afirmar que antes de la pérdida de Panamá ante Estados Unidos, el país tenía un papel importante en el sistema internacional y podía proyectarse como un Estado con un potencial excepcional, debido a su ubicación geográfica estratégica en el hemisferio y su enorme variedad de recursos naturales. Autores como el expresidente Alfonso López Michelsen señalan que la separación de Panamá produjo una conmoción interna que transformó de manera definitiva la visión de Colombia en el escenario internacional, pues afirma que este hecho dejó en claro la impotencia colombiana frente a la proyección norteamericana y como efecto “la geopolítica colombiana adquirió un carácter introvertido y de bajo perfil” (Forero, 2005).



**Colombia ha estado transformándose en una especie de *Rimland* o cerco estratégico en torno a una de las regiones claves del mundo: la Amazonia, como una región que se convertiría en una especie de “*Heartland ecológico*”, valiosa para ser explotada por las potencias.**

Este fenómeno tuvo un efecto contrario al esperado, según el expresidente Marco Fidel Suárez, pues en vez de aumentar la brecha entre ambos países, motivó más el acercamiento entre la potencia norteamericana y Colombia, al aceptar que la hegemonía de Estados Unidos en el continente era inevitable y que la alineación con los intereses del gigante norteamericano era necesaria para la supervivencia del Estado colombiano y la protección de los intereses nacionales, como lo era el desarrollo económico y social.

La alineación con la potencia del norte fue una postura generalizada en el hemisferio hasta el comienzo de la Guerra Fría después de la Segunda Guerra Mundial, donde la lucha por la hegemonía mundial entre la URSS y los Estados Unidos también tuvo manifestaciones en el continente suramericano, de modo que no fue solo Europa el escenario de la partida geopolítica expuesta en la segunda mitad del siglo XX.

Durante este periodo, crucial para el desarrollo de los Estados latinoamericanos, los fenómenos de dependencia eran los principales filtros con los cuales se analizaban las relaciones internacionales del continente, al interpretar la imposición de las reglas de juego por parte de los más fuertes del sistema en los campos económico, político y social como método de control geopolítico global.

La llegada a Latinoamérica de las ideas comunistas durante la segunda mitad del siglo XX, surgidas desde la Revolución Cubana mediante la influencia soviética, convirtió a la isla en el único Estado latinoamericano que salió de la esfera norteamericana. Con esta posición, Cuba

se configuró como factor de desestabilización en el hemisferio del orden impuesto por el capitalismo mediante la influencia y creación de movimientos políticos, de grupos guerrilleros y de toda una organización estructural para intentar controlar a Latinoamérica, que tradicionalmente había sido una zona de influencia norteamericana. Esta situación fue controlada casi en su totalidad por los Estados Unidos ayudando de forma indirecta a los gobiernos de centro derecha de la región, en la que el último remanente permanece actualmente en Colombia en la figura de las guerrillas y de un conflicto interno en el que el narcotráfico ha transformado las ideas y el esfuerzo comunista en el país.

Colombia constituye un ejemplo singular de “intervención por invitación” en América Latina, en donde el mismo gobierno ha liderado una estrategia de intensa asociación con la potencia que ha tenido como objetivo principal la injerencia de Estados Unidos en la crisis interna del país en lo relacionado a la guerra contra las drogas y la insurgencia. (Tickner, 2007)

La principal estrategia de intervención de las potencias en Colombia a partir de los años 90 fue la ayuda militar y económica para combatir las guerrillas y el narcotráfico, no solo extendida mediante el programa USAID (U.S. Agency for International Development) o el célebre Plan Colombia, sino también con diversos acuerdos y ayudas provenientes de la Unión Europea, Corea del Sur e Israel, que involucraban un amplio apoyo extranjero a la causa bélica del gobierno colombiano. El país, a cambio, abría sus puertas al inicio de un fenómeno de mayores proporciones, más allá de las condiciones de narcotráfico e insurgencia: las corporaciones multinacionales.

## DINAMISMO GEOPOLÍTICO EN SURAMÉRICA Y COOPERACIÓN REGIONAL

Desde la visión de la geopolítica clásica de Ratzel<sup>6</sup>, la ubicación geográfica del Estado ha tenido un papel preponderante en la consolidación del poder y el desarrollo de un pueblo en determinada región, pues si bien el hombre está en la capacidad de modificar y afectar su entorno, son las mismas condiciones y los elementos naturales del entorno los que imponen los límites a la actividad y modificación por parte del hombre. Esto se puede evidenciar en la evolución de la civilización humana, en la cual ciertos territorios tenían un mayor grado de desarrollo y ocupación por parte de los pueblos debido a sus condiciones y recursos, mientras que otros permanecieron con baja actividad o simplemente con ausencia total de ocupación o explotación porque tenían condiciones adversas o accidentes naturales que no permitían el desarrollo o la intervención humana. El conocimiento y la explotación de un área geográfica obedecen a la existencia de recursos y posibilidades de desarrollo, que al final es lo que determina la posición de poder de un Estado sobre los otros. Al respecto, Ostes Cetina (2011) asevera:

Colombia, ubicado geográficamente entre el mar Caribe y los territorios que conforman la cuenca andino-amazónica, se ha convertido en una especie de cerco estratégico (Rimland) desde el cual se pretende “vigilar” las acciones del país vecino, en este caso de Brasil, a quien se le podría considerar desde esa misma perspectiva como el área pivote (Heartland) más estratégica de toda la región sudamericana.

Históricamente, Colombia ha sido el punto de partida desde el cual actores externos han proyectado su poder

<sup>6</sup> El geógrafo alemán Friedrich Ratzel fue uno de los precursores del Determinismo Geográfico y el desarrollador del concepto de Espacio Vital, teoría que profundiza entre la relación de poder de un Estado y la influencia del espacio geográfico en el desarrollo de su nación, que traducido en la interpretación histórica de los conflictos es una de las principales tesis del imperialismo reflejado en el siglo XIX en Europa y de manera más reciente en la política exterior de carácter neocolonialista de los Estados Unidos en territorios estratégicos alrededor del mundo.

**La proyección de poder de Colombia desde la geopolítica ha sido sesgada por esta marcada dependencia de las potencias debido a la dinámica del conflicto interno y también por la falta de una política exterior**

en la región. En la Conquista, por ejemplo, la exploración y consolidación del continente partió desde las regiones septentrionales de La Guajira y el golfo de Urabá para delinear los primeros contornos del continente suramericano. Esta dinámica se mantuvo a lo largo de los años y aún en la actualidad es posible evidenciar dichas proyecciones de poder por parte de Estados foráneos a la región como lo hacen los Estados Unidos, que a partir del control del Canal de Panamá y de la política de apoyo a la lucha antidroga en Colombia proyecta un permanente control político y económico de la región.

El establecimiento de bases militares y el incremento de la ayuda militar a los países del continente por parte de Estados Unidos, mediante acuerdos de cooperación en seguridad y defensa, se acentuaron en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, impulsados por la necesidad de ayuda que han tenido los países suramericanos para enfrentar sus conflictos internos con las guerrillas surgidos durante el auge de los movimientos comunistas, como es el caso de Colombia y Perú. Otros países fueron foco de influencia norteamericana durante el periodo de dictaduras militares en los años 70 y 80 mediante el apoyo a los regímenes autoritarios, enmarcados en la política de contención al comunismo de la Guerra Fría, donde principalmente en los países del Cono Sur el socialismo empezaba a ganar control político. Sin embargo, al término del periodo de dictaduras y del restablecimiento de

la democracia y autonomía en el Cono Sur durante los años 90, la influencia del *hegemon* norteamericano disminuyó drásticamente y permitió el surgimiento de una nueva corriente política regional, que buscaba establecer una fuerte integración de los Estados de la región basada en la cooperación multilateral, el desarrollo sostenible y la autonomía.

Desde la visión de Puig<sup>7</sup>, el sistema internacional obedece más a la relación de los criterios de poder que a los criterios de racionalidad, por lo cual los países de la periferia deben encaminar sus esfuerzos hacia la búsqueda de una autonomía que parte esencialmente de la voluntad de la nación y, más aún, de su clase dirigente. Sin embargo, es claro que desde el fenómeno latinoamericano la voluntad se presenta hacia lo que Puig denomina “dependencia nacional”, en la cual el Estado acepta su papel de subordinación a la voluntad del centro—potencia a cambio de lograr el máximo de beneficio para los intereses nacionales planteados, que en esencia resultan ser los intereses de la élite política y económica causantes del sesgo de las iniciativas de autonomía en la región.

Los intereses reales que impulsan la creciente militarización en la región son difíciles de precisar, aunque desde una visión realista el comportamiento del aparato militar y la política exterior norteamericana evidencian una clara intención de seguir manteniendo su poder y de buscar la manera de defender sus intereses energéticos y de recursos naturales desde el punto de vista geoestratégico en Suramérica, región que por décadas no era considerada relevante dentro de la geopolítica mundial y era sinónimo de abandono, desinterés y subdesarrollo, pero que ahora ha recobrado importancia ante los principales actores influyentes del sistema internacional.

<sup>7</sup> Juan Carlos Puig fue un diplomático y abogado de nacionalidad argentina, autor reconocido en el campo de las relaciones internacionales, principalmente en Latinoamérica. Durante su trayectoria académica, dedicó su trabajo al análisis detallado de la relación entre dependencia y autonomía de los países de la “periferia” ante los centros de poder, haciendo énfasis de estos fenómenos en los países de Centro y Sur América.

Venezuela es uno de los países de mayor producción de petróleo a nivel global, miembro fundador de la OPEP, y uno de los países con mayores reservas probadas en el mundo, por otro lado, Brasil en la última década descubrió en su plataforma submarina un impresionante yacimiento petrolero que lo coloca dentro de los países líderes en reservas energéticas; a ello se le suma la riqueza en recursos naturales y minerales de la Amazonía codiciado por todas las potencias del planeta; con respecto al agua dulce, recurso fundamental que comenzará a escasear en las próximas décadas, Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina comparten el Acuífero Guaraní, que es considerada la mayor reserva de agua dulce en el mundo. (Luzzani, 2012)

Ahora bien, no resulta una simple coincidencia que esta región, considerada como el nuevo *Heartland*, se encuentre rodeada por países desde los cuales Estados Unidos puede mantener una vigilancia estratégica mediante el uso autorizado de bases militares locales, donde se puede apreciar cómo se configura a Colombia, principalmente, como el Estado *Rimland* del hemisferio, como lo evidencia la figura 1.



**Figura 1.** Bases militares que pueden ser empleadas por Estados Unidos y la OTAN  
Fuente: Luzzani (2012).

Brasil, por su lado, ha sido un país con una considerable influencia en la región gracias a su gran extensión territorial, variedad de recursos naturales y por tener un desarrollo industrial, militar y económico sólido que no solo le otorga la capacidad de autosostenibilidad y negociación, sino que además le ha permitido ser reconocido como una de las principales economías emergentes del mundo, siendo parte de las denominadas BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). A su vez, Brasil ha liderado en las últimas décadas varios de los procesos y esfuerzos de integración sudamericana en el marco de la cooperación regional mediante el fortalecimiento de acuerdos y de las organizaciones internacionales como Unasur, la cual tiene como uno de sus principales objetivos mejorar la integración y autonomía regional sudamericana como respuesta a esa tendencia histórica de influencia norteamericana en los asuntos regionales.

En este sentido, la cuenca amazónica, fuente de infinidad de recursos naturales, flora, fauna y elementos vitales para la supervivencia humana, tiene un verdadero carácter homogeneizador en la región actuando como péndulo regulador en las oscilaciones de interacción de aquellos territorios circundantes y sus gobiernos. (Travassos, 1978)

Por lo tanto, Brasil tiene la necesidad de adquirir conciencia de esa realidad geográfica, pues en sus manos está la inmensa responsabilidad de preservar la Amazonia como



**Figura 2** Distribución del Amazonas y la problemática de deforestación  
Fuente: FAO/USDA

fuente geoestratégica de poder —pues posee más del 60% del denominado “pulmón del mundo” dentro de sus fronteras— y proteger el mayor tesoro de la región ante las ambiciones de explotación por parte de las potencias del primer mundo.

La vasta región amazónica es compartida por nueve países del continente suramericano: Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Surinam, Guyana y Guyana Francesa. Cada país orienta sus políticas hacia esta región de manera autónoma e independiente, pues solo existe un puñado de acuerdos y tratados entre dichas naciones para proteger y conservar el nuevo *Heartland*, entre los cuales se destaca la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica<sup>8</sup> (OTCA).

Por esta razón, el fenómeno homogeneizador que plantea el general Travassos presente en la Amazonia no puede pasar desapercibido y obliga a que se dé una verdadera transformación encaminada a la integración regional y la consolidación de una autodeterminación suramericana mediante el fortalecimiento de los mecanismos de cooperación Sur-Sur que se encuentran presentes actualmente.

Sin embargo, la nueva concepción geopolítica brasileña tiene una visión más allá del escenario regional, en donde la política exterior y sus elementos se instrumentan para proyectar y posicionar a Brasil a nivel global mediante la optimización del aparato diplomático, cuyo objetivo es estrechar las relaciones y expandirlas hacia África, Medio Oriente, Centroamérica y Europa, en un ámbito de posicionamiento comercial. Por ende, “la conformación de la geopolítica brasileña en la región

<sup>8</sup> El Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), firmado en julio de 1978 por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, es el instrumento jurídico que reconoce la naturaleza transfronteriza de la Amazonia. Tiene como objetivo central promover el desarrollo armónico de la Amazonia e incorporar sus territorios a las respectivas economías nacionales, lo cual es fundamental para el mantenimiento del equilibrio entre crecimiento económico y preservación del medio ambiente.

responde a un reposicionamiento del gigante verde en el juego económico, y a un pasado con una visión clara, en cuanto al lugar que Brasil quería ocupar a escala mundial” (Ulloa, 2012).

## CONCLUSIONES

La transformación del sistema internacional en los últimos años tuvo como efecto una dinámica de interdependencia socioeconómica y surgimiento de nuevas amenazas de seguridad en diferentes campos. Esto ha obligado a los Estados a cambiar de manera constante su comportamiento y políticas en torno a estos aspectos para lograr adaptarse a las nuevas condiciones y mantenerse como actor del sistema internacional.

En Suramérica este fenómeno no ha pasado inadvertido y ha mostrado la necesidad de realizar una integración regional como mecanismo de protección y supervivencia. Desde este punto de vista, históricamente Colombia ha logrado responder de una u otra forma a estos cambios en medio del conflicto interno, gracias a la ayuda y dependencia de potencias extranjeras, en especial de los Estados Unidos, que la han convertido en una especie de “Puesto Avanzado en Suramérica”<sup>9</sup> para sus intereses, lo cual ha generado incertidumbre y malestar en la región, en especial con países vecinos de línea socialista como Venezuela.

Partiendo de esta posición, y en palabras de Spykman, se puede afirmar que Colombia ha sido configurado como el *Rimland* de Suramérica, en torno a una nueva región *Heartland* en el continente como es la Amazonia, fuente de riqueza natural y por lo tanto de un enorme poder internacional, ya que aquel que controle efectivamente esta región, definirá claramente el escenario internacio-

nal en las décadas posteriores. Colombia se ve obligado a mantener una dinámica de cooperación con Brasil, potencia regional que aspira a ser un nuevo centro de poder hemisférico debido a que ambos países comparten la Amazonia como región clave del mundo, donde se encuentra la mayor fuente de agua dulce y con la mayor diversidad de flora, fauna y recursos naturales del planeta.

Sin embargo, la proyección de poder de Colombia desde la geopolítica ha sido sesgada por esta marcada dependencia de las potencias debido a la dinámica del conflicto interno y también por la falta de una política exterior estructurada con visión clara, por lo cual no ha podido explotar el potencial total que le da estar en una ubicación geográfica estratégica en el hemisferio, contar con una diversidad de flora y fauna única, gran cantidad de recursos naturales y un potencial desarrollo militar, que sin duda lo colocarían como un Estado influyente y clave en el control del hemisferio.

## REFERENCIAS

- Ballén, R. (2008). Internacionalización del conflicto colombiano. *Diálogo de Saberes*, (29), 103–127.
- Esquivel, R. (2001). *Colombia indefensa*. Bogotá, D.C.: Espasa Hoy.
- Forero, C. A. (2005). *Política exterior estrategia para Colombia*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Galindo, L. A. (2003). Geopolítica e impacto agroambiental en Colombia. El avance del ecosistema humano. *HAOL*, 67–73.
- Luzzani, T. (2012). *Territorios vigilados: Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Ostos Cetina, M. d. (2011). Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: Los casos de Brasil y Colombia. *Latinoamérica*, 147–167.
- Peritore, N. (2010). *La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicolás Spykman*. (C. A. (CAEI), Ed.)
- Ramírez, S. (2011). La política exterior de Santos frente a la de Uribe: cambios y continuidades. *Razón Pública*.
- Tickner, A. B. (2007). Intervención por invitación: Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, 65, 90–111.
- Travassos, M. (1978). *Proyección continental de Brasil*. Ciudad de México: El Cid.
- Ulloa Aguirre, P. A. (2012). Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión. *Política y cultura*, 37.

<sup>9</sup> El concepto de “puesto avanzado” se interpreta desde una perspectiva realista como un Estado o territorio colindante con una región de importancia geoestratégica, desde la cual las potencias pueden proyectar su poder hacia Estados subordinados y hacerse con el control de regiones claves en recursos, comercio y poder.